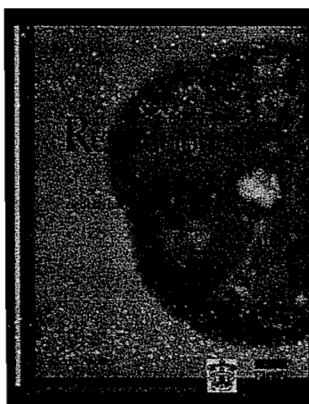


Una mirada diferente a la Revolución Verde. Ciencia, nación y compromiso social



Rafael Calderón Arózqueta
Departamento de Producción Agrícola y Animal
Universidad Autónoma Metropolitana, México
calderón@correo.xoc.uam.mx



Aboites Manrique, G. 2002.
*Una mirada diferente a la
Revolución Verde. Ciencia,
nación y compromiso social.*
Universidad de Guadalajara-Plaza
y Valdez. México. 322 p.

A pesar de su larga trayectoria, en el siglo XXI, la Universidad Autónoma de Chapingo, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, el Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, las escuelas y facultades de agricultura de otras universidades mexicanas públicas y privadas, así como los Tecnológicos Agropecuarios que integran el actual Sistema Nacional de Enseñanza Agrícola Superior, se esfuerzan por no desaparecer ante las tendencias irrefutables de que la agronomía como oferta académica tiene sus días contados.

Es necesario enfrentar la paradoja de que en la actualidad el campo mexicano reclama de la mayor inteligencia para enfrentar sus problemas y las instituciones nacionales de investigación y educación agrícola superior sufren de parálisis por inanición presupuestal y falta de ideas.

La amenaza es cierta, los conocimientos para enfrentar los problemas de una nueva agricultura y un desarrollo rural humanamente sustentable, dejaron de ser patrimonio de las escuelas de agricultura. Los compromisos del mercado y las pre-

siones del capital habrán de continuar con el deterioro de los recursos naturales y humanos del campo mexicano, mientras los atavismos e intereses de grupo impidan a las universidades agrarias del país, retomar el liderazgo perdido y el Sistema Nacional de Educación Agrícola Superior no enfrente los retos del cambio tecnológico y adopte los compromisos de armonía ambiental y equidad social, requeridos para el nuevo desarrollo rural.

En este contexto se hace necesario que nuestros maestros generen y pongan en marcha propuestas y soluciones que permitan enfrentar los retos del presente, tomando en cuenta los aciertos y errores del pasado, así como el contexto actual. Rescatar la energía y los valores nacionalistas de los grandes agrónomos mexicanos del siglo XX, es imperativo para que los profesionales de hoy, cumplan con el compromiso que este campo que "no aguanta más" les exige. A esto nos lleva el interesante texto de Gilberto Aboites Manrique, sociólogo egresado de la UAM Azcapotzalco, profesor de la U. A. A. Antonio Narro y de la Universidad Autónoma de Coahuila, quien culminó largos años de investigación sobre las

relaciones de poder y conocimiento científico entre los investigadores agrícolas del México del siglo XX, con un doctorado en la Universidad de Guadalajara (U. de G.). Este autor comparte la esencia de su Tesis Doctoral en este libro, en una coedición de la U. de G. con la editorial Plaza y Valdez titulada.

El texto de Aboites constituye esa necesaria "mirada diferente" a las ciencias agrícolas del siglo XX mexicano, nos acerca a la cotidianidad de un grupo especial de agrónomos: los fitomejoradores. Partiendo de un acucioso seguimiento documental y a través de entrevistas personales -que rescatan de los propios actores y de otros testigos de calidad, la experiencia vivida y sus apreciaciones acerca de su actividad y de su papel en la sociedad y en la agricultura mexicana-, Aboites propone un esfuerzo metodológico para el seguimiento de los cambios tecnológicos, aplicable a la agricultura y otros campos; el cual seguramente resultará de gran ayuda a sociólogos, antropólogos y a otros científicos sociales, para explicarse el desenvolvimiento y la aplicación del conocimiento en beneficio de la sociedad, sin mayores cuestionamientos epistemológicos.

El libro resulta especialmente atractivo y útil para los agrónomos, ya sean jóvenes preocupados por la falta de fuentes de trabajo, como veteranos que en muchos casos han convivido en el campo o en las aulas, con algunos de los actores centrales del estudio de Aboites. El trabajo de este autor conlleva la reflexión sobre el futuro de la agronomía mexicana y cuestiona el por qué los agrónomos mexicanos han permitido que se esté registrando un cambio que acerca el fitomejoramiento, más que a la agronomía, a la práctica profesional de la ingeniería química y la biotecnología.

No se pierde de vista en el texto, el compromiso social de los investigadores agrícolas, tanto en las instituciones públicas como en las empresas semilleros. Asimismo, está presente la histórica, valiosa y constante contribución de los campesinos y otros productores rurales al trabajo del científico agrícola. Aboites nos conduce por el trabajo de los fitomejoradores mexicanos desde la visión de los actores: "Lo que los actores saben sobre las razones por las que actúan... la interacción entre el actor y su mundo". Llevándonos así no solo al origen de la agricultura y el fitomejoramiento como actividad, sino a la vida profesional de los fitomejoradores mexicanos del siglo XX.

Aboites ubica el papel que cada uno de los actores estudiados desarrolló en el "milagro agrícola mexicano" de fines de los cincuenta principios de los sesenta y en la construcción de la llamada "Revolución Verde". Con el Maíz, como eje del desarrollo del fitomejoramiento en nuestro país, plantea la función de aquellos que han sido relevantes en las ciencias agrícolas mexicanas. Hace referencia a personajes como Edmundo Taboada (a quien en el libro, por un error, seguramente tipográfico, se le llama Eduardo. p.85), Eduardo Limón y Lorenzo Martínez; al grupo de científicos patrocinados por la Fundación Rockefeller, donde en el caso del Maíz destaca el nombre de Edwin J. Wellhausen; a grandes maestros como Cezlawa Prywer, Hernández Xolocotzi, Palacios de la Rosa, Mario Castro Gil, Joaquín Ortiz Cereceres, Fidel Marqués Sánchez, Pedro Reyes Castañeda; a líderes de grupos de trabajo experimental, maestros y guías también de muchas generaciones de agrónomos, como Félix Agramont Cota, Nefalí Bautista, Lauro Bucio, Facundo Barrientos, Abel Muñoz, José Molina Galán, Aquiles Carballo, Hermilo Ángeles, Tarcisio Cervantes, así como los que a la par de ellos se distinguieron por su arduo trabajo y logros en los campos experimentales y con los productores en todo México. No deja fuera desde luego a los más jóvenes, entre los que se puede mencionar a Jesús Sánchez González, Flavio Aragón, Salvador Montes, Rafael Ortega Paczka, Franco Gerón Javier, Fabián García Moya, Porfirio Ramírez Vallejo y Hermilio Navarro, entre otros.

Aboites nos lleva por un recorrido apasionante a través de la historia moderna del maíz mexicano y de su distribución en todo el mundo, centrándose en el maíz "bolita", "pepitilla", "tuxpeño" y "chalqueño"; así como en los maíces azules y multicolores. Resalta la importancia del maíz para México, partiendo del seguimiento a las colectas de germoplasma y del cómo nacen las primeras variedades sintéticas, los primeros híbridos mexicanos, los maíces enanos y los latentes con resistencia a la sequía.

El ensayo prospectivo y provocador del capítulo final, analiza aspectos cruciales como los "Derechos de Obtentores vegetales" y los "Derechos del agricultor", los compromisos ambientales y de justicia social que ahora están presentes en la discusión acerca de la contaminación de los maíces criollos

mexicanos contaminados con germoplasma de variedades transgénicas, tema que por razones del tiempo en que se llevó a cabo la investigación de Gilberto Aboites, quedan fuera del texto que se

reseña. Por todas estas razones, Una mirada diferente a la Revolución Verde. Ciencia, nación y compromiso social es una lectura obligada para los interesados en el campo mexicano.